

LA RESISTENCIA VASCA EN 1808-1813

Por JOSE BERRUEZO

1808 y 1813 acotan un período de la historia de España —que fue durante esa etapa historia de Europa— en el que el País Vasco desempeñó un papel cuya importancia no puede ignorarse: Porque aquí, en el panorama del acontecer épico, se riñeron las batallas de Vitoria y San Marcial, y el nombre de San Sebastián selló con el rojo lacre de su incendio el epílogo de la por unos llamada Guerra de la Independencia y por otros «Peninsular Ward» o Guerra Peninsular. Y porque en el orden político, en la transición del Antiguo al Nuevo Régimen, del Absolutismo al Liberalismo, la Euskal Herria transpirenaica sufrió la abolición de sus instituciones seculares víctimas del centralismo francés, mientras que a este lado de la frontera del Bidasoa se producen los primeros brotes de inquietud por la subsistencia de la foralidad amenazada tanto en el texto de la Constitución de Bayona cuanto en el de la de Cádiz.

No puede escribirse la historia de aquellos años sin datar en los de la lucha contra Napoleón el origen del patriotismo —visceral en algunos, reflexivo en otros—, hecho colectivo nacional común a todos los países que sufrieron la ocupación de los ejércitos franceses y la organización político-administrativa por ellos impuesta.

* * *

En Euskal Herria y especialmente en Guipúzcoa, la condición de tierra fronteriza y la precariedad de elementos defensivos frente a una invasión justificarían la tolerancia dispensada a las tropas napoleónicas; pero además estaba la tradicional lealtad al Rey que llevó a la Diputación a admitir las Reales Ordenes del 27 de sep-

tiembre y del 22 de noviembre de 1807 y del 8 de enero y 8 de febrero de 1808 para que «se suministrase todo lo necesario» al aliado francés, sin que a dichas disposiciones se opusiera el reparo de un posible contenido antiforal.

Pero no todo fue en Guipúzcoa conformismo con el *laissez faire* de las autoridades locales y provinciales... El peso de la ocupación, muy pronto patentizada en requisas, suministros forzosos, multas, detenciones y deportaciones, más una motivación sentimental —la lealtad a Fernando VII prisionero de Napoleón— movió a los guipuzcoanos, según se lee en el «*Resumen histórico del 1er. Regimiento de Infantería Ligera de Guipúzcoa*» (1), a lanzarse al campo.

La noticia del 2 de mayo madrileño llegó a las autoridades locales por conducto oficial como «un incidente provocado por un corto número de personas inobedientes a las leyes». Pero otra sería la versión que nuestros antepasados tuvieron de aquella heroica jornada, así como de su proyección en distintas poblaciones españolas. Y hay que suponer que tampoco en 1808 estarían ignorantes del artero modo con que el general D'Armagnac se había apoderado de la Ciudadela pamplonesa el 17 de febrero.

El general Palafox, en carta dirigida desde Zaragoza el 31 de mayo de ese mismo año a las Diputaciones vascas, informaba de los sucesos ocurridos en el Reino de Aragón y en el de Valencia, les daba cuenta de la abundancia de armas y municiones con que contaba e, invitándolas a la lucha contra el invasor, escribía: «una misma es la causa del dolor que nos oprime, la perfidia y el engaño del gobierno francés, y unos mismos deben ser los esfuerzos y nuestra voluntad para lograr el triunfo» (Archivo General de Navarra. Guerra. Leg. 14. Carpeta 52).

El llamamiento del caudillo aragonés tuvo eco en las Vascongadas, pues más de un mozo de estas provincias dejó su hogar para ir a unirse a las tropas que se aprestaban a la defensa de Zaragoza en cuyo sitio estuvieron Renovales, Abecia y Zumalacárregui, luego destacados combatientes de la resistencia vasca contra las tropas de Napoleón. Que ésta era ya efectiva en esas fechas nos lo

(1) En él se transformó el Primer Batallón de Voluntarios de Guipúzcoa formado con los hombres de la guerrilla de Jauregui «Artzaya».

dice una comunicación del general Thouvenot al Diputado General de Guipúzcoa, a quien el 18 de julio de 1808 escribe:

«Je reçois à l'instant l'avis qu'il est parvenu a Mr. le Député Gral. de la province d'Alava una proclamation timbrée de St. Sébastien dont les expressions sont subversives du bon ordre et excitent les habitants des trois provinces de se réunir, de s'enrégimenter et de se rendre à Lerin dans les environs de Sarragoz (¿Larraga?). Je prie Votre Seigneurie de m'informer de ce qu'elle peut connaitre de cette proclamation et de chercher a en découvrir les auteurs afin qu'ils soient punis conformément aux lois sur les perturbateurs de la tranquillité publique». (Archivo General de Guipúzcoa. Sec. 1.ª, Neg. 1.º, Legajo 64).

En un Libro de Cuentas del Monasterio de La Oliva, en la Ribera de Navarra, figuran partidas de socorros dados «a guipuzcoanos que van a luchar en Zaragoza».

El 27 de agosto de 1808, dos tolosanos —don Joaquín de Yeregui y don Juan Angel de Lizarraga— son los primeros vascos que saliendo «al campo del honor» y dan comienzo en Guipúzcoa a la resistencia armada contra el invasor. Al frente de dieciséis mozos forman la Compañía de Maleteros, llamada así porque se dedicaron preferentemente a atacar la Mala o Correo francés. El 23 de septiembre, cerca de Bidaurreta, y el 15 de octubre entre Alegría e Icazteguieta abaten tres Estafetas enemigas cuyos papeles hicieron llegar a manos del general Blake que se encontraba en Bilbao.

Don Manuel Ignacio de Orcaiztegui, también tolosano, recibió en octubre de 1809 el encargo de «alistar a la juventud al servicio de la Patria». Pronto reunió 120 infantes y 60 caballos con los que estuvo junto a Mina el Mozo en las acciones de Torres del Río y de los Arcos, tomando también parte en el golpe de mano para libertar de la cárcel en Durango a la moza de Elgueta, María Angela Tellería, auténtica heroína guipuzcoana, a la que las Cortes de Cádiz concedieron el 30 de marzo de 1811 una pensión vitalicia. Arcaiztegui tuvo en jaque a las tropas francesas que acabaron haciéndole prisionero y fusilándole en Villafranca el 9 de febrero de 1810.

A los quince días de quedar instalado el Gobierno de Vizcaya (que comprendía las tres Provincias), creado por Decreto Imperial

de 8 de febrero de 1810, Gaspar de Jauregui «Artzaya», que había sido herido por los gendarmes en la muñeca izquierda, dio su primera acción favorable en el Alto de Descarga, prólogo a una intensa acción guerrillera que mi admirado amigo el P. Lasa ha historiado en un recio volumen lleno de precisiones documentales (2).

Jauregui en Guipúzcoa, Longa en Vizcaya y Mina en Navarra son las tres grandes figuras —figuras de talla nacional— de la resistencia vasca. Pero —como escribí en 1959 (3)— «ellos no fueron los únicos jefes del levantamiento contra el invasor...». A sus nombres pueden añadirse el de Juan Fernández de Echávarri, el primero que se echó al campo en Vizcaya y que fue fusilado por los franceses en Bilbao el 30 de marzo de 1809; el también vizcaíno Juan de Arostegui, jefe de una partida de «Bocamarteros», por el trabuco o bocamarta que empleaban como arma; don José Abecia, el estudiante de Marquina, que tras distinguirse en los dos sitios de Zaragoza formó una guerrilla en agosto de 1809 operando en Vizcaya, Alava y Rioja, siendo esa fuerza base para la creación de los Húsares de Iberia con los que engrosó la División de Longa, otro vizcaíno cuyo nombre era Francisco Tomás de Anchía y Urquiza, natural de la Puebla de Bolívar, quien llegó a mandar siete mil hombres, teniendo por segundo al citado Abecia; el cura de Lequeitio, don Vicente Elorduy, que también formó una partida al frente de la que marchaba con dos pistolas al cinto y un gran crucifijo bajo el manteo; el también presbítero guipuzcoano don Miguel de Otamendi, beneficiado de la parroquia de Villafranca, a cuya causa ante la Junta Criminal se refiere el número 25 de «*La Gaceta Oficial del Gobierno de Vizcaya*», el periódico que en San Sebastián primero y luego en Vitoria publicaron los franceses (Colección completa en la Biblioteca de la Diputación de Vizcaya en Bilbao); don Francisco María Gorostidi —el cura Gorostidi, coronel en la guerra realista—, sirviente en el Real Seminario de Nobles de Vergara que dejó para luchar a las órdenes de Jauregui; el mozo de Zumárraga, Fermín Pildain. Y entre los militares profe-

(2) Fr. JOSE IGNACIO LASA ESNAOLA, *Jauregui, el guerrillero*. (Edit. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1973).

(3) JOSE BERRUEZO, *Espías y guerrilleros guipuzcoanos*. (B.R.S.B.A.P. 15 (1959) 272).

sionales don Juan Carlos de Areyza, Barón del Sacro Romano Imperio, que llegó a Capitán General de la Provincia de Guipúzcoa y Jefe del Ejército de Observación de los Pirineos Occidentales; don Gabriel de Mendizabal, jefe del 7.º Ejército durante la última etapa de la guerra; el mismo don Francisco Javier Castaños, que, aunque no nacido en Vizcaya, siempre se consideró tan vinculado por la sangre y el afecto al Señorío que, cuando Isabel II quiso honrarle con un nuevo título, el ya Duque de Bailén eligió el de Marqués de Portugalete; y don Mariano Renovales, vizcaíno de Arcentales, que en el primer sitio de Zaragoza dirigió la defensa de la Puerta de Santa Engracia y que, prisionero tras la capitulación, se fugó para seguir combatiendo por tierras de Aragón y del Norte. Renovales tuvo el mando de la expedición que se organizó en Sevilla según el proyecto que la Junta Suprema aprobó al representante de Guipúzcoa Tellería. Por cierto que este mondragonés, don Juan Manuel de Tellería, a comienzos de julio de 1808, de acuerdo con el Diputado General don José María de Lardizábal y con su hijo el Alférez de Guardias Españolas don José Javier, confecciona un «Plan de levantamiento de la provincia de Guipúzcoa contra los invasores», y crea una red de espionaje para que el general Blake, jefe del Ejército de Galicia, tuviese rápida y puntual noticia de los movimientos de tropas francesas desde Bayona y a través de la gran línea de etapas en su tramo guipuzcoano.

La guerrilla, «un modo inédito de hacer la guerra, primera aparición histórica de la guerra revolucionaria», según Miguel Artola y, como la definió Miot de Mérito, que acompañó a José Bonaparte en España, «un ejército invisible», fue en el País Vasco un serio enemigo para las tropas de Napoleón siendo para la historia claro testimonio de la resistencia contra el invasor (4).

La estimación en que se tenía a los guerrilleros en la Junta Suprema está sintetizada en la nota marginal que su Secretario don Martín de Garay puso a una comunicación del «Empecinado» de

(4) «Ciento cincuenta años más tarde la guerra de guerrillas fue llevada a cabo con éxitos espectaculares en muchos países. En unos como China y Rusia sirvió para zarrandear al invasor; en otros como Indochina y Argelia para librarse de la potencia colonial y conseguir la independencia; en otros como Cuba para derrocar al régimen establecido. Mao-Tse-Tung fue el gran teórico de esta modalidad de guerra». TRISTAN LA ROSA, *España Contemporánea. Siglo XIX* (Barcelona, 1972) pág. 27.

fecha 25 de febrero de 1809: «Contéstese animándolo mucho y ofreciéndole altas recompensas si por medio de su valor y servicio consigue hacer temer a los franceses, interceptarles todos los correos, los convoyes de víveres y destrozales las partidas con que tienen amedrentados los pueblos, pues este género de guerra es el que ellos más sienten». (Archivo Histórico Nacional. Madrid: Estado L-41-4041).

Que, en efecto, la sintieron en el País Vasco nos lo dice el siguiente informe, que copié en el Archivo del Ejército Francés (C. 8/194), dado al general de División Drouet el 15 de agosto de 1810 a su paso por Hernani y que hoy nos muestra cuál era la extensión de la resistencia vasca a juzgar por el número de centros de «brigands» o «bandoleros» que es como los franceses llamaban a los guerrilleros:

«*Note des endroits ou il me paraît nécessaire de placer des garnisons, tant pour assurer la tranquillité du pays que pour servir de centre aux mouvements combinés qui seront exécutés contre les brigands.*

En Navarre, frontière de Guipuscoa: Lesaca, Vera, Goyzueta, Arano, Arriba, Echarri Aranaz, Arbizu; dans la vallée de Burunda ou se trouvent les villages d'Alsasua et Uriarte. Cette vallée est un foyer de brigands, dont ils se portent à volonté sur Oñate, Vitoria, Estella, Segura et la grande route.

Province de Guipuscoa: Segura, Cegama, Legazpia: trois fameux passages pour tomber sur la grande route et qui offrent de grandes ressources aux brigands.

Dans les places de la route des garnisons suffisantes pour leur garde et les escortes.

Province d'Alava: La Guardia et La Bastida: Ces deux postes fourniraient un poste intermédiaire sur l'Ebre pour garder un passage très fréquenté par les brigands pour passer de l'Alava en Castille.— Peñacerrada, qui garde un défilé très fréquenté pour passer à Logroño et dans le comté de Treviño.— Salvatierra, poste important sur la route de Vitoria à Pampelune.— Aramayona et Villareal d'Alava, foyers de brigands.— Alegria, route de Pampelune et de la Rioja.— La Puebla de Arminian, grande route de Madrid.— Añana et Buradon, salines à garder pour leur produit.— Oyon, passage sur l'Ebre important à garder.— Arciniaga, passage des brigands pour communiquer en Castille et en Biscaye.

Seigneurie de Biscaye: Durango et Elorrio, communication de Bilbao à Mondragon.— Orduña et Balmaseda, passage en Castille et aux montagnes de Santander.— Guernica, La Mez-tosa, Portugalete, Plencia, Bermeo et Lequeitio, postes de la côte.

Si les brigands de la Navarre marchaient réunies, des colonnes qui seraient envoyés contr'eus parviendraient facilement à les détruire, mais aussi-tôt qu'on les ajoint avec des forces supérieures, ils se dispersent en tous sens, laissent passer les colonnes, et se reforment derrière elles de manière que les battues de ce genre qui ont été faites n'ont produit que des fatigues aux soldats et des surcharges au pays. Je crois qu'après avoir employé du mouvements combinés contre tous ces brigands, au moyen desquels mouvements on aura pu en détruire une partie et éparpiller le reste, il serait convenable de placer des garnisons dans tous les points indiqués ci-dessous, avec ordre aux commandans de ces garnisons de correspondre journallement entr'eux et de combiner du mouvements pour empêcher une nouvelle réunion de ces brigands.

Les habitants sont fatigués de l'oppression des brigands, lorsque les autorités locales se sentiront protégées elles aideront nos troupes pour exterminer cette raze.

Il conviendrait aussi dans les mouvements qui seront exécutés contre les brigands, de cerner les endroits où on les aura trouvés, de faire ressembler les autorités locales, les prêtres et les principaux habitants de leur faire déclarer tous les brigands qui pourraient-êtré cachés dans les maisons en les menaçant de les faire fusiller s'ils faisaient une déclaration fausse, et pour s'en assurer on ferait une visite domiciliaire, maison par maison. Un exemple sévère pour punir de fausses déclarations suffirait dans tout le pays pour obtenir la vérité».

Durante los tres años que duró la ocupación, la acción de los guerrilleros vascos inmovilizó en todos los puntos importantes del País a gran número de fuerzas francesas obligando, en febrero de 1810, al establecimiento de cuatro Escuadrones de la «Gendarmerie» para patrullar desde Irún a Vitoria y a lo largo de la costa. También por iniciativa de Thouvenot, gobernador militar de las tres Provincias, fueron creados los Gendarmes Cántabros, que eran cien —25 por Escuadrón— reclutados entre los jóvenes del País. Estaban pagados, equipados y vestidos como los gendarmes franceses con la única diferencia que la cocarda del sombrero llevaba por

mitad los colores franceses y españoles. No actuaron independientemente sino agregados a los Escuadrones de la Gendarmería que los empleaba como intérpretes y guías. Al principio prestaron buenos servicios, pero pronto muchos desertaron y al final de la guerra se había extinguido tal Cuerpo (5).

Otra forma de colaboración vasca a la lucha contra Napoleón en aquella guerra europea que fue la de la Independencia, nos la ofrece el trabajo de los armeros de Placencia de las Armas y de Eibar en las Maestranzas de Sevilla y de Valencia. Llamados por la Junta Suprema de España e Indias, unas veces embarcando clandestinamente en los pequeños puertos de la costa guipuzcoana y vizcaína, otros disfrazados de arrieros atravesando en una peligrosa aventura las tierras ocupadas por el enemigo, aquellos buenos artesanos guipuzcoanos llegaban a su destino para allí reparar y fabricar las armas que necesitaban el Ejército y los guerrilleros españoles. En el Archivo Histórico Nacional hay constancia de esa aportación vasca a la lucha contra Napoleón (Estado. Legajos 36P. 338 y 36 L. 232-240-246-248-250-267-268 y 272).

* * *

Guerrillas que se transformaron en Batallones y Divisiones nutridos con gente del país; un servicio de espionaje e información creado por la resistencia guipuzcoana; algunos centenares de fusilados bajo la acusación de «brigands» y otros más encarcelados o deportados; cerca de cincuenta millones de reales que —solamente en Guipúzcoa— sacaron de las arcas municipales, de las iglesias y del bolsillo de los particulares los ocupantes franceses; caseríos y pueblos destruidos o dañados por los rigores de la contienda culminando esos desastres con un San Sebastián reducido a cenizas..., son algunos aspectos de la resistencia vasca y de la aportación de nuestro pueblo a la lucha contra Napoleón que bien merecen un capítulo cuando se escriba la Historia de Euzkadi, capítulo que podría rematarse, por el contenido político que encierra,

(5) Emm. MARTIN, *La Gendarmerie Française en Espagne et en Portugal. Campagnes de 1807 a 1814.* (Imp. Lib. Léautey. Paris, 1898).

con la siguiente noticia: «Guipúzcoa coronó su inalterable fidelidad al Soberano con una singular prueba, única entre todas las provincias invadidas por las tropas del Tirano, al conseguir, pese a las fulminantes órdenes, que en su solar no se proclamase rey de España al intruso José Napoleón» (Archivo General de Guipúzcoa. Sec. 1.^a Neg. 3. Leg. 38).